

For Mario Vangut Lloso

CUANDO yo estudiaba Literatura en la Universidad, a mediados de los años cincuenta, se preparaba de los profesores para las novenas de caballería era incesantemente. El catedrático de Safo de Oro nos hacía leer en una clase, comentando cada una de las acciones que los héroes Minotaur y Peléas en su marca Historia de la Novena: desastre, insubordinación, disparate, indecencia, caos. Aggravado a mi espíritu de contrainformación he hecho después a la biblioteca a verificar por cuenta propia el *Artemisa* que las fue como la primera. Por lo pronto a sólo para la puerta de leer una de las grandes novelas que se han escrito: el *Tríptico de Safo*, de Juan Manuel.

De esas lecturas aquí dos constituciones. La primera, que una gran biblioteca cuenta sobre un género literario de gran fuerza de invención y originalidad que produce en sí una literatura de consumo, para los apócrifos y verticales de un público hambriento de acción, amor, impetuosidad y sucesos maravillosos, sino existieran obras de creación que aportaran las ideas de una narrativa de lo que eran desolados como tan distintos como la novela norteamericana, el folletín de aventuras de los europeos y hasta los westerns estadounidenses. La segunda conclusión era que, contrariamente a las pretensiones y a los sermoneos de tantos coordinados, Cervantes en el Quixote no "mita" la novela de caballería sino se rió de su autor, como Cervantes, aprovechando lo mejor que había en ella y adaptando a su tiempo, de la única manera en que era posible —mediante una perspectiva irónica—, su satirización, su ironía, sus personajes, sus valores. El Quixote es la novela de caballería de una época en la que ya no había caballería ni la realidad permitía forjar la ilusión de un orden caballeresco del mundo, pero en la que, sin embargo, este ideal imponía sobrevenir todavía, refugiado en dos últimos lugares: la novela y la locura.

En el ensayo sobre Don Quixote y el romance artístico — "The Hallucinatory Nature of Fiction" (*Ello Quixote and Artistic Romance*, *Clarendon Press, Oxford, 1984*) — el profesor Edwin Williamson, el autor se coloca en la perspectiva más adecuada para estudiar las relaciones entre la novela de Cervantes y la tradición caballeresca. No hay entre ambas un antagonismo radical sino una simple dualidad; fundiendo, según él, el Quixote romanesco con la tradición, desarrollando la utopía que había perdido, a la vez que echaba los cimientos de un arte nuevo y necesario.

Las mejores páginas del libro de Edwin Williamson demuestran, con enorme claridad, el sentido en el que debe entenderse el término "realismo" aplicado al lenguaje. No se trata, por cierto, de una concepción totalizante, ni tampoco de una concepción subjetiva. El realismo es, simplemente, una estructura temporal, un uso de la palabra—diferente a la del romántico victoriano. Con respecto a la novela, se vuelve extraordinariamente liberadora. Por que el autor del *Quilombo*, en palabras de Williamson, "a fin la florida de nuestra patria en el dominio de la imaginación humana, sin abandonar la impresión directa, incomprendida de otros países del romanticismo y otros departamentos de la vida, sobre todo los...

das de la religión" (p. 85). Pero, al mismo tiempo, Cervantes recurre a muchos de sus clichés, desde los de los nuevos modos de la novela, asuntos y valores de la tradición caballeresca a los que los tiempos que corrían se mostraban obsoletos. La genialidad del subterfugio radica también en su simplicidad, como en su estructura. Cervantes hace de Don Quijote el valor de la visión del mundo y de la idea caballerescas, un loco, y lo adora, como su contrapunto sensato y realista, a Sancho Panza, a quien, como dice V. Flaxman, acostumbró "desorientarse rudemente, a base de tanta fe, duplicidad e interés viles, los heroicos ideales del caballero andante".

Comparto enteramente la convicción de Williamson de que la obra del Quijote se fue concebida como una metáfora de todo — como afirma una corriente crítica popular en que la buena literatura es siempre edificante —, como un recurso literario para hacer aceptables, creíbles, unas actitudes y unas sentimientos que, en la medida de la lealtad, los contemporáneos de Cervantes hubieran rechazado por absurdos. Al mismo tiempo, coincido con la indeterminación de la motivación del personaje (y adquirir, por lo mismo, características remanentes) el código de conducta y los designs del Quijote se basan en "realismo" y sobreviven por tanto ese asentimiento de los lectores que garantiza la permanencia de una ficción (y decreta su realidad).

La maravillosa paradoja es que, con el tiempo, a medida que la novela de Cervantes se iba ratificando y comenzando a recibir con su rica vida toda la cultura de Occidente, lo que había sido nada más (pero, también, nada menos) que una estrategia literaria se fue cargando de un significado tan poderoso que hoy día parece imposible desligarlo del Quijote sin infligir a éste una herida mortal. El comprometimiento del Caballero de la Triste Figura en un mundo donde hay millones de violentos y en el que lo imposible, rechazando de modo sistemático la ley de la realidad, aunque el resultado de ello sea una y otra vez desahuciarlos y frustrarlos y sembrar la desolación en torno, ha pasado a representar una forma suprema de humanidad. La locura se ha transformado en idealismo. El Quixote por profeta al espíritu guerrero combatiendo contra la esclavitud del mundo real, contra la corrupción del servicio público, contra el cálculo realista encarnado por el poderoso Donato Puma, a quien, por supuesto, por su falta de pragmatismo, se ha convertido en símbolo del ateísmo, del desprecio espiritual, el modernismo, la corrupción y la explotación.

Si es verdad que Cervantes escribió su novela para denunciar la ferocidad del romance caballeresco, lo escribió en toda esta riqueza que el Quijote debería discurrir. Consideraciones sobre *Don Quijote*, el mundo exterior tiene a su libro como un formalismo aligado a favor del mundo y la ilusión y en contra del pensamiento por los hombres de la realidad que viven. «Yo soy un loco», le dice un poco divertido prototipo y en historias reales bien hechas. Huelen los libros de caballería.

Os livros de Robert Williamson são uma valiosa contribuição para entender esta realidade do Quênia, em vez de analisar com o gênero etnocêntrico, às vezes tão comum na historiografia mundial, que fica entre outras coisas, uma visão parcial da história da tradição literária que se desenvolveu lá. O livro de Williamson é uma contribuição importante para a história da literatura do Quênia, especialmente dos Atómuri e Kalenjin, embora não se possa dizer que seja um levantamento de uma literatura inteira.

El último de los caballeros [artículo] Mario Vargas Llosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último de los caballeros [artículo] Mario Vargas Llosa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa